



Capítulo 972: Vinculo de Alma



Sunny se distrajo por un momento, sin prestar atención a Samara y los MWP que descargaban sus armas de vez en cuando para eliminar a los perseguidores más obstinados. De todos modos, la velocidad de su disparo se estaba desacelerando, lo que significa que la mayor parte de las abominaciones se habían quedado atrás o ya habían sido asesinadas.

El encantamiento [Príncipe del Inframundo] y su terrible contraataque de enemigos vencidos... dioses, había estado atrapado con esa cosa durante tanto tiempo. A pesar de que Sunny había heredado la armadura de ónix y parte de ella ya estaba llena, todavía le tomó años acumular seis mil victorias.

Ahora que lo pienso, toda la debacle de Mongrel había ocurrido debido a su deseo de aumentar un poco el número en el mostrador.

"No puedo creer que finalmente lo haya logrado".

Con curiosidad por ver qué había cambiado, Sunny miró las runas. Estaba un poco tenso... después de todo, la descripción del [Príncipe del Inframundo] solo decía que la armadura se volvería más fuerte cuanto más enemigos venciera, y con el paso de los años, el costo de mantenerla activa Los encantamientos en ejecución habían disminuido ligeramente y sus efectos se habían vuelto un poco más pronunciados.

La descripción no decía nada acerca de que el Manto recibiera una mejora después de que se llenó el contador. Esa fue sólo su suposición.

'Vamos...'

Concentrándose en el nombre de la Memoria, leyó:

Memoria: [Manto del inframundo]. Rango de memoria: Ascendido. Nivel de memoria:

VII.

...Oh.

El Manto parecía haber pasado de una Memoria de Nivel Seis a una de Nivel Siete. Eso... no estuvo mal, pero dejó a Sunny un poco decepcionada. En cambio, esperaba que aumentara de rango.

Suspiró y luego continuó estudiando las runas, centrando su atención en los encantamientos.





Los encantamientos [Piedra Viva], [Pluma de la Verdad], [Incondicional] y [Armamento del Inframundo] permanecieron exactamente iguales. Ninguno de ellos recibió ninguna mejora. El [Príncipe del Inframundo] tampoco había cambiado, excepto por el hecho de que el contador ahora mostraba un agradable [6000/6000] como número de enemigos vencidos.

...Sin embargo, había un nuevo encantamiento al final de la lista.

[Reliquia ligada al alma].

Sunny parpadeó un par de veces.

'¿Eh?'

De pronto emocionado, se concentró en el encantamiento para leer su descripción. La descripción, sin embargo, lo dejó muy confundido. No proporcionó ninguna información sobre qué era una reliquia ligada al alma o qué poderes implicaba ese título.

En cambio, las runas brillantes simplemente decían:

[¿Atar la reliquia?]

Probablemente debía responder "sí" o "no".

Sin embargo, Sunny se demoró.

No tenía idea de lo que significaba unir el Manto del Inframundo a su alma, y cómo cambiaría la armadura de ónix... o su alma, en realidad. Por supuesto, lo más probable es que el efecto fuera beneficioso, ya que era una recompensa por lograr una hazaña asombrosa.

Sin embargo, el Hechizo a menudo tenía una noción muy extraña de lo que significaba "beneficioso", que no siempre coincidía con lo que una persona consideraría ventajoso.

Sabía que desde su propio Aspecto, por ejemplo... su habilidad innata, [Vínculo de las Sombras], se había convertido en la pesadilla de su existencia y, sin embargo, el Hechizo claramente lo consideraba una bendición preciosa.

Más aún, el Manto del Inframundo ni siquiera fue creación del Hechizo. Más bien, era un Recuerdo de un artefacto creado por Nether, el Demonio del Destino, muy probablemente para uno de sus hijos de piedra. Sunny sospechaba que alguna vez había pertenecido al Extraño, uno de los siete héroes de la Costa Olvidada, que había sido de la tribu de Saint y posiblemente su anterior señor.

Entonces... ¿qué pasaría realmente si uniera ese artefacto a su alma?

Eh...





Dudó un momento y luego descartó las runas. No porque hubiera decidido no activar el nuevo encantamiento, sino porque sus sombras habían notado algo extraño en el camino: la cola de la caravana.

La caravana, por alguna razón, se había detenido.

'Maldita sea.'

Eso estaba fuera del alcance del plan de acción que había establecido. Se suponía que Lustre no detendría al Rhino a menos que sucediera algo realmente drástico.

Sunny, con el alma o no, saltó del vehículo, se convirtió en una sombra y se deslizó hacia el frente de la caravana. Volviendo a su forma humana cerca del Rhino, Sunny se quitó el casco del Manto y se dirigió hacia el grupo de bienvenida.

'Realmente debería agradecer a quien estuvo a cargo de ese acorazado. Allí nos salvaron el pellejo.'

Mientras se acercaba a la pequeña multitud, escuchó una voz agradable pero tensa que hacía una pregunta.

"...¿tu oficial al mando, entonces?"

Uno de los soldados respondió:

"Oh, ese sería el Diablo. Uh... quiero decir Capitán..."

El representante del barco lo interrumpió, sonando sorprendido y un poco tenso.

"Su oficial al mando... ¿es un demonio?"

El soldado gruñó.

"No es un diablo. El diablo. Pero no se preocupe, señor, es sólo un apodo... creo..."

En ese momento, Sunny finalmente los alcanzó y vio al orador. Sus ojos se abrieron un poco.

Alto, guapo, de pelo negro... y ojos de un inusual y precioso color índigo. No es de extrañar que la voz le sonara familiar...

"... ¿Ingenuo?"

El Nightwalker parecía un poco andrajoso y desgastado, pero era sin lugar a dudas él

Maestro Naeve de la Casa de la Noche, su amigo temporal. Al escuchar la voz de Sunny, Naeve apartó la mirada del soldado con el que había estado hablando, luego bajó un poco la mirada y sonrió sorprendido.

"¿Sunny? Espera, ¿eres realmente tú? ¿Cómo estás aquí?"





Sunny tosió torpemente y luego miró al hablador soldado con ojos asesinos.

"Ah. Ese soy yo, en realidad. Soy el Diablo... encargado de sacar a estos tontos del infierno..."

